

ARTÍCULO DIVULGATIVO**CABÁRCENO Y EL RINOCERONTE BLANCO****Ángel Campo López****Vice - Presidente de la Asociación Ibérica de Cuidadores de Animales Salvajes (AICAS)
y Capataz del Área de Rinoceronte Blanco en el Parque de la Naturaleza
de Cabárceno Cantábrica - España. sanroque89@hotmail.com**

No podríamos hablar con rigor en este artículo sobre la supervivencia del rinoceronte blanco en Cabárceno, (*Ceratotherium simon* – Orden: *Perissodactyla*); sin dar a conocer las peculiaridades de este Parque Natural y su ubicación privilegiada y singular; por ello es obligado hacer una somera reseña de la idea y posterior ejecución de esta instalación en el enclave del conjunto del Parque Natural de la Peña Cabárga en Cantábrica. Bajo esta premisa indispensable, se inician las obras en los inicios del año 1989, siendo en el mes de Julio de 1990 la inauguración de lo que hoy es mundialmente conocido como el Parque de la Naturaleza de Cabárceno.

La iniciativa parte del entonces Presidente del Gobierno autonómico de Cantábrica; Don Juan Hormaechea Cazón; gran admirador y conocedor de la fauna salvaje autóctona y foránea; quien con la aprobación del Consejo de Gobierno plasma aquí toda su experiencia acumulada durante años, en el conocimiento de los animales, y sus numerosos viajes a aquellos países donde se tenía ya un concepto por medio del cual la conservación y preservación de las especies pasaba también por la innovación; de esta manera su exhibición es aquí y desde ese momento en régimen de semi-libertad. Cumplidos los trámites preceptivos, se inician a gran ritmo las obras sobre un contorno de 750 Ha.; donde hasta esa fecha se había explotado una mina de hierro a cielo abierto en un momento en el que la Autonomía de Cantabria sufría las consecuencias de una crisis económica de dimensiones colosales que no fueron exclusivas de nuestra región, sino que tenían repercusión en el ámbito de todo el territorio nacional y eran consecuencia de la renovación industrial y su inevitable adaptación a la normativa de la Comunidad Económica Europea CEE; espacio político, económico y social en el que pocos años atrás acabábamos de ingresar. Fue una obra tipificada entonces como “faraónica”; pero dio mucha ocupación a obreros y maquinaria de la región. Los 34 mineros que quedaban sin trabajo tras cesar su actividad, fueron reconvertidos como cuidadores y otros puestos organizativos en la nueva empresa.

Más allá de lo que es una forma u otra de vida animal, hago hincapié en esta pequeña reseña histórica que mas adelante nos hará comprender la por entonces primitiva idea inicial así como el comprensible y consabido impacto sociopolítico que llegó a desatar auténticas pasiones a favor y en contra sobre las consecuencias inmediatas para nuestra economía; el endeudamiento, el orden de prioridades o el exacerbaramiento en la crítica de la oposición parlamentaria e incluso en la propia calle.

Hoy felizmente superado todo esto; Cabárceno no es solo un pequeño pueblo cantabro donde antes hubo un gran complejo minero, si no que es una extensión considerable medio-ambientalmente recuperada para regocijo de todos; donde los animales gozan del privilegio de unas excelentes condiciones de supervivencia y conservación de las especies dentro de un paisaje kárstico emergido dentro de ese colorido tan singular; junto al rojo de las arcillas férricas y el verde intenso, propio de nuestras praderas norteñas.





A los dos años de comenzadas las obras llega el primer Rinoceronte, de nombre Simba; más tarde lo hace Chaca (ambos machos); por entonces casi semanalmente nos llegaba el regalo de nuevos inquilinos de otras especies, quienes darían forma y contenido final a las obras y el destino de las mismas; quizá un año después el jovencísimo Yuma, también Sagán, ambos machos y la hembra Nora, quien seis años más tarde, un 29 de Septiembre de 1999 traería al mundo a Miguel, quien tomaría este nombre, de acuerdo con la onomástica de ese día. También hemos tenido largo tiempo entre nosotros a otra hembra llamada Namy, ya con cierta edad cuando llegó a este Parque.

Estoy en condiciones de decir que todos estos animales; los que ahora viven y los que no, fueron muy felices aquí; pues ya se pensó con anterioridad a su llegada, que habrían de gozar de unas magníficas instalaciones, donde incluso se les dotó de calefacción (Cantabria es una región húmeda pero de clima suave y templado); considero que para ellos la situación no varió desde su llegada, más allá de la inexorable huella que va dejando el paso del tiempo, pero eso no evita que cada día podamos mostrar con orgullo a nuestros visitantes la suficiencia de nuestras instalaciones y nuestra inequívoca señal de identidad como concepto de la explotación de un parque en el que los animales viven como ya he dicho en semi-libertad y en las condiciones más cercanas a su estado natural.

A riesgo de comentar aquí lo que puede ser más obvio o rutinario para cualquier cuidador o persona especializada en la materia; no me puedo abstraer a detallar algunos aspectos, que pueden ser propios o no de este tipo de instalaciones; así lo entiendo por aquello de que los que trabajamos en estos centros podemos llegar a aprender cosas nuevas cada día; que dicho sea de manera superficial, siempre ha de redundar en una buena calidad de la higiene, salud, conservación y bienestar de los animales a nuestro cargo.

La pradera donde los animales pastan y descansan cada día, tiene una superficie de 32,000 metros cuadrados, teniendo habilitado también un segundo recinto de 43,000 metros cuadrados, los dos con doble cierre perimetral, el primero con 423 metros de valla junto a la carretera, el segundo con 635 metros en idéntica configuración, en hierro la parte interna y madera resistente la externa, quedando al lado de el establo; aquí los animales se sienten muy a gusto y se muestran ante visitantes y cuidadores con una conducta asilvestrada y más apropiada a su estado natural en libertad; no se aprecia, por tanto, esa sociabilización tan característica de los zoológicos; en definitiva ese sometimiento forzado en el que por obligación se sienten abocados todos aquellos animales que carecen de espacio, como es sabido esta es una especie bastante sensible a esa restricción.

Las peculiaridades propias de estos animales nos obligan a diario a aislar los machos, que siendo adultos compiten por el liderazgo y jerarquía, que en este caso habrían de imponer a la única hembra (Nora) que este momento tenemos, considero que este proceder nos evita muchos disgustos y más de un contratiempo, que por otro lado nos preserva de tener alguna baja mas que probable y la desagradable situación que se produce cuando por descuido o contratiempo estos machos llegan a tener algún contacto sea o no con barrera de por medio.

Creo que esta indefinición de liderazgo, provocada en este caso, le da a la hembra mucha más iniciativa y protagonismo de movimientos en su suelta diaria; finalmente será ella quien determine el orden de salida y entrada en cualquiera de las maniobras que en ese sentido se realicen, así como el momento de regreso al establo; casi siempre en las horas finales del día y como si fuera poseedora de un reloj biológico oculto que le avisa cuando llega ese momento. Aquí, no se puede obviar la cercanía del visitante, quien en gran número nos visita, teniendo en esta zona una proximidad a los rinocerontes, que permite no perder ningún detalle.



La pradera abastece en primavera e inicio del verano las necesidades de estos animales durante el día, habiendo de compartir este espacio con corzos, ciervos, gamos, muflones; quienes desde el exterior acceden a la parcela sobretodo en la mañana temprano o en las horas vespertinas del día. El resto del año aportamos hierba fresca de otros lugares o en su caso seca. Tienen aquí una pequeña balsa enlodada para sus baños, que utilizan con frecuencia; aunque también hay aquí un orden, primero lo hace siempre Nora, pero que no evita que ellos en ocasiones y por su propia cuenta intenten excavar otra, (los machos) allá donde detectan humedad y poner a trabajar incesantemente su inquieto cuerno.



Los días de lluvia, y sin que un servidor conozca bien la causa, estos animales restriegan y afilan el cuerno con más frecuencia que de costumbre; mucho más aún si a causa de un temporal o días de pluviosidad continuada, que son bastante frecuentes en Cantabria en otoño e invierno, tenemos a los rinocerontes cerrados en sus boxes externos y no en la pradera, es aquí donde en los perfiles de hierro que los cierran o separan entre si inciden en dicha actividad. Dado que dichos perfiles no tienen aristas, el desgaste del cuerno no es relevante, pero llama la atención la perfección con la que "mecanizan" sus cuernos, dándole unos planillos completamente simétricos. En todo caso ellos no quedan a la intemperie ni mucho menos, ya que todo el frente de la cuadra está dotado de un tejado suficiente que les aísla del temporal a la vez que pueden disfrutar de la temperatura, que como he dicho anteriormente casi nunca es fría si no más bien templada.



Cada día estos animales son cerrados en la cuadra individualmente en cada uno de sus boxes, están debidamente entrenados a entrar o salir por cada una de las puertas de acceso a la misma; naturalmente evitamos el cruce entre machos; en este momento hemos perfeccionado las puertas y cierres, lo que nos permite distintas opciones en el manejo, así como mayor seguridad para los cuidadores. Con esta forma de proceder, que siempre hemos hecho, acostumbramos a los animales a hacer esto diariamente; también tenemos en el interior una manga reductora, muy útil cuando hay que tratar a algún animal y el equipo veterinario-cuidadores ha de intervenir conjuntamente y con la mejor sincronización posible; ¡no podría ser de otra manera! La experiencia nos dice que así es mucho más fácil, aunque los costes de todos estos elementos sean bastante caros.

La alimentación consiste en pasto verde, cuando le tenemos; segado en nuestras propias instalaciones; cuando no es así le damos hierba seca o alfalfa, aunque más bien la primera; también algunos aportes de fruta o hortalizas de manera alternativa; diariamente tanto por la mañana como por la tarde unos cuatro kilos en cada una de las dos tomas, de pienso de equinos por cabeza.

La recogida diaria de estos animales nos permite observar con minuciosidad todos los aspectos de su salud, pequeñas heridas, comportamiento, alteramientos de conducta y de la misma manera controlar todos los aspectos de seguridad perimetral del exterior; así como el estado de la pradera; esa información de primera mano, nos permite actuar con la celeridad deseada, siempre que sea necesario.

Como complemento y final, decir que la totalidad de carreteras de este parque (33 Km. asfaltados, más 13 en la circunvalación exterior sin asfaltar) que en su mayoría son contiguas a muchos de los recintos, están dotadas de aparcamientos en los lugares próximos donde pueden encontrarse los animales; ya que el recorrido se realiza preferentemente en automóvil; los rinocerontes no son ajenos a esta situación, por lo que es previsible que en ocasiones la gente nos visite en auténticas oleadas en las vacaciones de verano y Semana Santa, puentes, (laborales entre fiestas) o días mas señalados; desde ese momento los cuidadores han de emplearse a fondo en su trabajo, dado el contacto tan próximo que existe entre las vallas o doble vallas en este caso, que tienen un diseño para que los animales no escapen, pero que en los lugares más recónditos o solitarios alguna persona atrevida, descuidada o sencillamente imprudente pueda atreverse a acceder al interior de las parcelas, a sacar una foto más cercana, sentarse en los cierres, llegar incluso a tocar los animales o a exponerse en zona de riesgo; en definitiva nuestro trabajo como cuidadores se extiende también a esa atención o pastoreo; por eso en ocasiones es un auténtico ejercicio de responsabilidad el que llevamos a cabo, casi a diario y en ocasiones con la colaboración del azahar y la suerte realizamos sin mayores contratiempos.